TRIBUNAL CALIFICADOR de la convocatoria para la provisión, mediante oposición, de **136 plazas** del puesto de trabajo de **Auxiliar Administrativo** al servicio de la Administración de la Comunidad Foral de Navarra y sus organismos autónomos

(Boletín Oficial de Navarra nº 108, de 05/06/2019)

SEGUNDO EJERCICIO de la SEGUNDA PRUEBA de la oposición

Sábado, 15 de febrero de 2020

Código del texto:

txt03

Lo que ocurrió en el asilo llegó a la prensa, no porque estuviera presente algún periodista, sino porque un enfermero fotografió el evento y envió las fotos a un diario. Muchos otros "tumultos" y espectáculos tuvieron lugar después del día del asilo, de los cuales sólo mencionaré algunos. A medida que los días pasaban, el grupo se fortalecía cada vez más. Construíamos lazos fraternales a pesar de las diferencias.

Organizábamos agradables mesas redondas al aire libre para discutir nuestra historia y la historia de la sociedad. Al menos una vez por semana, el maestro invitaba a nuestra amplia casa a algunos desconocidos; entre los invitados había albañiles, pintores, escultores, empleados de estaciones de servicio, mecánicos, bomberos y basureros. Se sentaban en cajones de fruta y nos narraban algunos capítulos de su vida; la invitación los fascinaba.

Nunca disfrutamos tanto al escuchar las dificultades, los sueños, las expectativas, las pesadillas, las pasiones y las desilusiones reales de seres tan distantes y tan próximos. Se trataba de una experiencia sociológica única, un aprendizaje mágico. La fama del maestro iba en aumento. Poco a poco se volvió una figura folclórica de la ciudad.

Algunas personas que iban en coche lo señalaban con el dedo y decían: "¿Ese hombre no es el sujeto que detuvo el tránsito cerca del edificio San Pablo? ¿No es el que puso patas arriba un asilo y conmocionó un velatorio?". Teniendo en cuenta la manera en que a la gente normal le gusta el espectáculo, no resultó extraño que en poco tiempo también dijeran que había resucitado a un muerto. Un señor de 60 años, que parecía angustiado y ensimismado, lo reconoció. Apuró el paso, nos alcanzó e hizo que nos detuviéramos.

-Maestro, durante 30 años trabajé en la misma empresa, le relató. En los últimos años fui muy creativo como gerente. Cuando comencé a destacarme entre mis colegas, el director empezó a acosarme de manera injusta e implacable. Fueron largos años de humillación hasta que, finalmente, me despidió. A pesar de haber dado la vida por la empresa, se prescindió de mí como de un vaso de plástico que se tira a la basura después de ser usado. Me deprimí, me sentí traicionado y sin coraje para volver a empezar en un nuevo trabajo; además, las empresas prefieren a los jóvenes, que aceptan salarios más bajos. Odio a mi antiguo director con todas mis fuerzas. ¿Qué debo hacer?

Al hombre le temblaban los labios. Parecía buscar un poco de alivio a su agonía. El maestro nos miró a nosotros, luego a él, y dijo:

-La envidia y la venganza son fenómenos exclusivos de los humanos. No se dan en ninguna otra especie. Él te envidió porque tenías algo que él no poseía. Véngate de él.

Sus palabras me confundieron. "¿A quién estoy siguiendo?", pensé. ¿No era él el maestro de la reconciliación? A Bartolomé le gustó su actitud, y haciéndose eco de sus palabras, dijo impetuosamente:

-¡Eso es! Ojo por ojo, diente por diente. Dale una buena bofetada al tipo.

Dimas tuvo una actitud similar. Después de escuchar las palabras del maestro, sacó pecho y dijo:

-Si necesitas ayuda para arreglar la cuestión, aquí me tienes. Y empezó a hacer gestos y movimientos de ninja.

Boquita inspiró y empezó a gritar y a hacer movimientos espásticos que intentaban demostrar que era un experto en artes marciales. Por más increíble que parezca, ambos se pusieron a luchar en broma como si nadie los observara. Sin querer, Dimas golpeó en la cabeza a Boquita, que cayó al suelo como un tronco. Durante unos momentos, permaneció aturdido.

Bartolomé comprendió que el lema “diente por diente” era un asunto peligroso. El antiguo gerente, al ver la escena, no sabía si reír o llorar. De todas formas, le preguntó al vendedor de sueños:

-¿Cómo debo vengarme, maestro?

-Matándolo, respondió éste sin titubear.

Sentí que las piernas se me aflojaban. Nunca imaginé que pudiera decir algo semejante. Sentí ganas de marcharme y el corazón me empezó a latir con fuerza. Destilando odio, el hombre puso al descubierto sus verdaderas intenciones.

-Eso es exactamente lo que tenía planeado hacer. Ese miserable no merece vivir.

Pero antes de que se fuera, el maestro cuestionó los fundamentos de su odio.

-La mayor venganza que existe contra un enemigo es perdonarlo. Mátalo dentro de ti. Los débiles matan el cuerpo de sus enemigos, los fuertes los matan dentro de ellos. Los que matan el cuerpo son asesinos, los que matan lo que sus enemigos representan son sabios.

El hombre se sintió muy débil y comenzó a marearse. Tuvimos que sostenerlo y lo recostamos contra la pared más cercana. El maestro volvió a acercarse a él, lo miró fijamente a los ojos y siguió:

-Véngate de él preservando tu tranquilidad y destacándote aún más en tu próximo trabajo. Si no lo haces, él te perseguirá durante el resto de tu vida.

El hombre permaneció paralizado algunos segundos. Después se recompuso y se dio cuenta de que no podía comportarse como una víctima, como alguien infeliz y lleno de ira. Tenía que reaccionar, pero de otro modo. Abrazó al maestro largo rato, como un hijo que abraza a su padre, aunque lo cierto era que tenía muchos más años que él. Después, partió por un camino muy distinto del que seguía cuando nos cruzamos.